

Aquí les va al Panteón



Tiempo de lectura: 3 min.

Vie, 08/05/2020 - 06:34

Con voz propia

En Puerto Cabello se inició como sostén de familia ante la viudez en que dejó su padre, jardinero “de un temperamento sencillo y poético” Rafael Nazon, a Micaela González “pequeña fábrica de amor, mansa esposa del Tiempo”. Referimos a Aquiles Nazon que El Universal, donde se había entrenado en oficios de taller decidió enviarlo como Corresponsal a la ensenada carabobeña.

Desde que tenía uso de razón (nació el 27 de mayo 1920), percibió la dictadura de Juan Vicente Gómez y en transición a la democracia que lideraba Eleazar López Contreras, se interesó por la ideología marxista. Para 1940 arribó al Puerto donde se editaba el diario «El Verbo Democrático». Allí publicó un artículo con críticas a la indolencia oficial en la erradicación de la malaria y Concejo Municipal propició un encarcelamiento humillante. Con las manos amarradas fue exhibido por las calles, mientras un guardia le golpeaba la cabeza con un ejemplar del periódico.

Al salir de prisión, colaboró activamente en los diarios Últimas Noticias y El Nacional, donde hizo célebre su columna "Punta de lanza", escrita en verso. También participó en semanarios, como Morrocroy Azul. En 1943 irrumpió gratamente en el panorama literario con dos libros de versos bien recibidos por la crítica: Método práctico para aprender a leer y Aniversario del color.

En 1944 marchó a Colombia, donde colaboró en la revista Sábado y después a Cuba donde vivió un año y dirigió «Zig-Zag». Al regreso lo hizo con Fantoques.

Otra tiranía militar, la de Marcos Pérez Jiménez, lo expulsó en 1956 y él consiguió refugio en Bolivia. Lo embarcaron también con las manos esposadas, pues no podían con la mente. El piloto del avión anunció a los pasajeros a nombre del gobierno, que iba a bordo un peligroso delincuente.

Meses más tarde se le unió su familia y cumplió exilio integrado y agradecido con el país que lo acoge como un hijo. Se integró a la actividad cultural.

Por pseudónimos, envía escritos humorísticos a El Nacional; un oportuno cheque despachado por Miguel Otero Silva, en uno de los peores trances de urgencia, cuando nació en La Paz su hijo Sergio.

En territorio porteño le conocimos por los años 60 y nos persuadió a irnos a Cuba a trabajar por la revolución.

Un segundo encuentro fue en Punto Fijo, donde conferenció el tema Cuba de Martí a Fidel Castro. Allá nos convenció que lo mejor era luchar aquí por la revolución, que en la Isla ya estaba en marcha.

Un tercer encuentro, menos afortunado, lo tuvimos en Puerto La Cruz, en donde nos correspondió presentarlo en la Universidad de Oriente. El fatídico 25 de abril de 1976 estuvimos a punto de otro.

Erigió órganos jocosos como «La Pava Macha», «El Tocador de Señoras» y otros más.

Fue confinado por el régimen de Raúl Leoni en Villa de Cura: “Para mi gusto sigue siendo el más gentil de Aragua y el más bonito”. Allá se residió en casa que le facilitó Vinicio Jaén Landa, su compadre.

Regresó a Caracas cuando el Gobierno de Rafael Caldera, pero no dejaba de visitar a La Villa. Por breve tiempo se radica en Cagua donde dicta clases de inglés y castellano en Liceo Froilán Correa.

Muere en un accidente automovilístico a la altura de La Victoria, del cautivo ambiente. Su deceso manifestó un general pesar. El Presidente Carlos Andrés Pérez le condecoró post mortem; y personeros condujeron a el Concejo, de aquí a la UCV y al final al Cementerio General del Sur. Se cumplía su legado: “organizadores de mi sepelio, evitarse la ampulosidad del coche fúnebre en el que habéis convenido enviarme al otro mundo...”

Invocando su “creo en mi mismo porque sé que hay alguien que me ama”, para el pueblo afecto del grande Aquiles Nazoa, debe ir al Panteón Nacional.

AL MARGEN: El apadrinado régimen abusa de la coronavirus para provocar motines de la cárcel de Guanare, Portuguesa y el de la supuesta invasión de Macuto, Estado Vargas, con los cuales incrementa desprestigio mundial.

jordanalberto18@yahoo.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)